



### LA PISCINA DE BETESDA

- ❖ En el agua de un fuerte tono azul, se refleja la figura de Jesús crucificado, de cuyo costado mana agua salvífica.
- ❖ Su Cuerpo, situado en el centro, separa a los personajes colocados a su izquierda de los situados a su derecha.
- ❖ Los más sufrientes, dos negros, se hallan en la parte derecha. Uno de ellos tiene la mano izquierda herida y con huellas de sangre en la venda.
- ❖ El otro negro es el personaje de mayor sufrimiento en el cuadro: impedido y ciego, sin nadie que le acompañe en su desgracia; la mano derecha apoyada en una de las muletas y la izquierda en actitud de pedir limosna. Sobre él descansa la predilección divina que se visualiza en el cuadro por medio del Arco Iris que nimba toda su figura y por el brazo derecho de Cristo situado bajo el Arco Iris.
- ❖ La firma del pintor se encuentra sobre la camisa blanca del negro abandonado a su suerte que parece mirarnos e interpelarnos dramáticamente, diciendo:

**Y a mí ¿quien me quiere ayudar?**

## ✦ AGUA • SALVÍFICA ✦

Experiencias que han hecho personas consigo mismas y con Dios y que encontramos en cada página de la Biblia, Sieger Köder las transforma en imágenes con el deseo de que dejen pensativo e incluso confuso al espectador.

En algunos casos se necesita un buen rato de observación para poder comenzar a hablar sobre el cuadro de Betesda. Hay que llegar a comprender lo que significa para Sieger Köder el milagro: ayuda mutua. Las personas que aparecen debieran tener nombre: La mujer que bebe agua en un cuenco; la pareja afectuosamente abrazada; los dos hombres que llevan al negro y el hombre con muletas. También debemos reflexionar sobre el significado del sacramento del Bautismo: Ser sumergido en el camino de salvación de Jesús, penetrar en Su vida, muerte y resurrección.

### **Curar - Poder sostenerse sobre los propios pies**

En el AT la presencia de Dios y su actuación en el mundo, su atención hacia Israel y las personas en general, Su fuerza y amor, su compasión y misericordia aparecen con tan especial intensidad que causan admiración. El punto culminante de la actuación milagrosa de Dios se da en la salida de la esclavitud de Egipto. Aquí se presenta de una forma insuperable que el milagro y el signo son una manifestación en acción y una aclaración de la palabra de Dios para explicar de forma manifiesta la experiencia de Dios del creyente.

En esta misma línea de comprensión de los milagros y los signos en el NT, se presentan los milagros y los hechos de Jesús. En ellos podemos rastrear los maravillosos resultados del Reino de Dios que concede curación a los enfermos, luz a los ciegos, un caminar libre a los parálíticos, un nuevo oído a los sordos y a los muertos una vida indestructible, Mt 11,5. En las palabras y hechos de Jesús irrumpe el poder de Dios.

El relato de la curación de enfermos en la piscina de Betesda, Jn 5,1-9, está como todos los restantes signos del EvJn al servicio del anuncio de la Cristología y Soteriología de Jesús, del Salvador y de Su obra.

El relato de la curación del parálítico presenta un cuadro de miseria: Ciegos, parálíticos, mutilados yacen en desesperada espera en la piscina cerca de la puerta de las Ovejas, un terreno de asilo y protección para los impedidos de Jerusalén. Todos están llenos de una expectación que ponen en la fuerza curativa del agua y en la

ayuda de Dios. El parálitico está parado delante de Jesús y comparte con muchos enfermos la esperanza de un milagro.

Sentir compasión por un enfermo es dar un primer paso hacia él para romper su letargo y su soledad. La auténtica enfermedad del parálitico consiste en que después de treinta y ocho años en la piscina se siente completamente des-esperanzado. En el centro de la vida se siente marcado por la muerte. Así se va doblegando la esperanza de que pueda irrumpir un rayo de luz en la oscura y larga enfermedad. Cuando el enfermo ya no se atreve a esperar le es concedido de improviso estar sano.

La curación del enfermo en la piscina de Betesda resalta que Jesús pone al enfermo de nuevo sobre sus propios pies y le abre una nueva posibilidad de volver a la vida con su total humanidad donada. Puede soltar sus ataduras, puede pasear y atestiguar así que ha vuelto a la vida. Pero Jesús ofrece aún más, es decir, salvación en plenitud. Jesús se legitima como el Mesías prometido, como el portador de la salvación de Dios, como luz verdadera, como verdadero Pan de Vida que promete la Resurrección y la Vida. El enfermo, liberado del peso que la enfermedad llevaba consigo, alcanza su propio destino. Es como si hubiera nacido de nuevo, es ser resucitado.

### **Betesda - Fuente de Vida**

Sieger Köder ha considerado en este cuadro la piscina de Betesda como una piscina con un agua que encierra salvación y vida. Las personas se sostienen. Uno ayuda a otro a llegar al agua de vida. En el agua, magistralmente insinuada, se puede reconocer el rostro de Jesús. La "Vida" se refleja en el agua. El pintor ha puesto en imagen las palabras del Salmo: "En Ti está la fuente de Vida", Sal 36,10. También se encuentra la invitación profética: "*Venid por agua todos los sedientos, venid aunque no tengáis dinero*", Is 55,1.

Jesús es la plenitud de la promesa profética, pues la vida que trae se parece al agua que en el hombre se convertirá en manantial del que surge la eternidad, Jn 4,14. La fe en la vida que no puede terminar con la muerte se acrecienta. En el AT esto se indica en la fantástica visión de Ezequiel en el campo de huesos secos, Ez 37,1-14 o en Os 6,1-2, donde esto se expresa por medio de herir y vendar y al final la restitución de la vida. Una fe así está en la línea de que Yahweh no deja perecer a Su pueblo, especialmente a los más devotos. Es el Dios de la vida Quien también reanima a los muertos. Hay la convicción de que la comunidad con el Dios viviente, como lo ha experimentado el devoto, no puede ser interrumpida por la muerte.

## **Milagro - Ayuda Mutua**

En el cuadro de Betesda, Sieger Köder ha pintado un acontecimiento significativo. Como sucede tan a menudo en sus cuadros, aquí se traducen ideas teológicas abstractas y sutiles. Para Sieger Köder el milagro es algo muy sencillo de la vida diaria que produce asombro. Para él, el milagro consiste en personas que se ayudan mutuamente en sus achaques y enfermedades. Siguen adelante unos sobre otros, se apoyan y experimentan así la donación de Dios. Incluso el negro que está solo, de pie en la parte inferior del cuadro, apoyado en unas muletas, que no parece tener a nadie y al que nadie ayuda es también una imagen de esperanza. En su abandono parece salirse del cuadro para pedir ayuda al espectador.

El rostro de Jesús no se refleja en el agua por casualidad, ya que el último fin de los milagros es colocar al hombre ante el único milagro que exige su fe: que Jesús anuncia y trae el Reino de Dios que ya despunta; que en Él, Hijo sin igual, Dios mismo salva, habla y actúa. Por el reflejo del rostro de Jesús en el agua, ésta se convierte en agua de Vida.

## **Entrar en Diálogo con los Enfermos**

El cuadro de Betesda es una imagen “agradable”. Las personas del cuadro invitan al espectador a entrar en diálogo con ellas.

¿La mujer que bebe es la samaritana que llegó al pozo de Jacob para sacar agua, Jn 4,7-30? La mujer samaritana fue reconocida por Jesús que se sentó junto al pozo; ella siente que El que habla con ella le da lo que buscó durante toda su vida: El agua que calma su sed para siempre; Jesús da sentido a su existencia; este agua debe impregnarla completamente y se convertirá en su interior en un manantial del que surge la Vida eterna, Jn 4,14. La mujer es reconocida por Jesús y ella reconoce Quien es Él: El Ungido, el Mesías, el Salvador del mundo, Jn 4,25.42. La mujer se convierte así en testimonio para los habitantes de aquel pueblo, Jn 4,39.

¿Quiénes podrían ser la pareja que se abraza con ternura? ¿Es él uno de los muchos ciegos que son llevados a Jesús para que les dé la luz? Mencionemos al ciego Bartimeo, Mc 10,46-52. Reconoce en Jesús al Mesías, al Hijo de Dios, la misericordia de Dios. Bartimeo se abre a la luz; siente que ha encontrado a Aquel que le ofrece una nueva perspectiva existencial. Seguirle significa no permanecer más en la oscuridad sino haber encontrado la Luz de la Vida, Jn 8,12.

Si de nuevo nos introducimos en las personas del cuadro de Betesda, los dos hombres que llevan a un negro podrían ser aquellos *“que traían en una camilla a un paralítico y querían introducirlo en la casa para ponerlo delante de Jesús”*, Lc 5,18; Mc 2,1-12.

Para ellos Betesda -Casa de la Misericordia- es no sólo un lugar en la puerta de las Ovejas en Jerusalén sino es sobre todo donde se cree inquebrantablemente en la fuerza curativa que sale de Jesús, es allí donde creen todos mutuamente; donde la confianza en Jesús es tan grande que esta fe, conducida por el amor, puede mover montañas, 1Cor 13,2. Aquí se produce la donación que se espera: remisión de los pecados y curación, Lc 5,20. Sumergido en el agua purificadora muere el enfermo al pecado para resucitar a una vida nueva, Rom 6,3-11. El levantarse sucede en una forma doble: redimido de la culpa y del pecado no hay ya nada que separe a Dios del hombre. Liberado de la parálisis, el enfermo puede pasear de nuevo y encontrarse consigo mismo. Porque es apoyado en su enfermedad y en su confianza encuentra la Vida. Uno de los nombres más hermoso dado a Dios está aquí, en este cuadro: *“Amigo de la Vida”*, Sab 11,26.

Otra nueva consideración del cuadro se ilumina cuando interpretamos al hombre negro y solo como Job, figura que encarna la historia de sufrimiento del pueblo de Israel. En el fondo aquí se sitúa la pregunta por el sentido del sufrimiento de la vida.

*“Luego se sentaron en el suelo junto a él y estuvieron así siete días y siete noches, sin dirigirle la palabra, pues sentían que su dolor era muy grande”*. Job 2,13

Los amigos de Job quieren socorrerle en su necesidad y abandono. Muestran solidaridad en el sufrimiento. Sienten que cada palabra es como una cáscara vacía; comprenden que la compasión se compone de un estar presente; callar puede ser más elocuente que las palabras consoladoras.

Con muchos enfermos maldice Job, Job 3,1-26, el día de su nacimiento, pues con su venida al mundo comenzó la enfermedad; el dolor y el sufrimiento siguieron su curso: ¡Cuanta amargura hay en el lamento! Hacia allí se dirige la esperanza que el camino de la vida apagó, Job 4,6.

Que los enfermos puedan quejarse no es sólo una buena razón sino necesidad de curación, pues lamentándose salen fuera de su aislamiento; de lo contrario puede comenzar el éxodo de la paralizante impotencia y de la autodestrucción. No se trata de

que la queja pueda vencer el sufrimiento pero es el primer paso para alcanzar el sufrimiento activo y para encontrarse con uno mismo.

Job está en todas partes donde hay necesidad, donde miseria, hambre y opresión se dan cita. En él se encuentran los dolores. Le desgarran y le unen en un grito único. Job está en las personas que han llorado ciegas y preguntado sordas; que están al final porque han gritado con demasiada frecuencia y demasiadas veces “¿Por qué?”.

Así parece también llegar el grito penetrante hasta la médula de los labios del paralítico. ¡Queja y acusación al mismo tiempo! ¡Grito e intento de pregunta a Dios! ¿El paralítico no pregunta, grita y busca de forma similar al que está atado a la Cruz? Ambos están atados; el uno a la Cruz y el otro por su enfermedad a las muletas.

Al observar todo esto, uno se pregunta: ¿Qué obscuridades pueden caer sobre el hombre si pierde el sentido de su existencia? Entonces Dios se hace más dudoso. Se eclipsa el rostro y no hay ninguna luz más entre Dios y el demandante, sólo el grito lastimero.

### **Esperanza para los marginados**

Si se ve a Job en la figura del paralítico, entonces el cuadro es una advertencia contra el olvido. Llama la atención para que no se olvide a los vejados y a los fracasados, a los enfermos y heridos que son empujados a la orilla. Es un impulso no para no tolerar el sufrimiento y entretener con vanas palabras a los que lo padecen sino para cambiar la realidad social, que frecuentemente es causa de miseria y necesidad.

Que aquí se está contando más que una historia de curación, que puede verse también más que al ciego Bartimeo y al paralítico apoyado en los dos hombres, más que a Job y a la mujer del pozo de Jacob es evidente. En este cuadro sopla el Espíritu de Jesús y evita la mera repetición de los acontecimientos bíblicos. Nos permite ver las necesidades de las personas de hoy y nos muestra lo que nos puede enseñar la necesidad, la enfermedad, la búsqueda y las preguntas. Se nos remite a las inalienables líneas maestras de la voluntad de Dios. Se trata de hacer consciente una actitud existencial con exigencias y que al mismo tiempo confía en Dios.

Jesús no pone a los curados por casualidad sobre sus propios pies y los remite así a su camino primitivo que ellos ahora pueden recorrer y también tienen que recorrer. Traducido esto significa ponerse en el lugar de los pobres y los enfermos para que puedan reconocer y también recorrer su propio camino de desarrollo. Esto supone

activar la voluntad y la capacidad de defensa propia y acompañar solidariamente a los que sufren necesidad. De esta forma se trata siempre de un intercambio de dar y tomar. El que realiza la ayuda aprende del necesitado. No se trata sólo de que conozca los apuros sino que vea con qué voluntad de supervivencia, con cuánta tenacidad, con cuánta fuerza y fatiga se trabaja para cambiar las condiciones malas e indignas. Esto cambia la conciencia del que ayuda y moviliza nuevas fuerzas.

### **Sumergidos en el Sacramento**

Recibir un sacramento significa entrar en la historia de Dios con la creencia de que es historia de salvación que verdaderamente da vida. Una sobria y teológica declaración que Sieger Köder ilustra en su cuadro de Betesda como yo desearía verla y comprenderla. Este cuadro abarca tanto el agua salvadora del Mar de las Cañas, Ex 14,21, como las aguas del Jordán formando dos murallas separadas para facilitar la entrada en la tierra prometida, Jos 3,16 o el agua del Jordán que purifica de la lepra, 2 Re 2,8.

En el NT hay que ampliar la línea al agua del Bautismo de Juan el Bautista que la toma del Jordán. Juan consume el rito del Bautismo como señal de conversión y renovación de vida; al mismo tiempo, su bautismo señala a Otro que bautizará con Espíritu Santo y Fuego, Mt 3,11. Jesús, “Jehoschua” -Dios es ayuda y Dios está con nosotros- se une en el sacramento del Bautismo con las personas que se arriesgan a caminar sobre las huellas de sus pisadas y que se dejan bautizar interiormente en la comunidad de camino y destino de los pobres y despreciados.

El cuadro de Betesda se refiere a todo lo que significa liberación en el sentido abarcante de la palabra. Bautizados en el agua de la misericordia se celebra la fiesta de la salvación de las personas del mar de la opresión, del desprecio y de la falta de curación, justamente aquella certeza que Jesús, el Crucificado, no deja hundirse sino que traslada a la Vida.

### **Jesús - Unido al Padre**

El cuadro de la curación de los enfermos en la piscina de Betesda está unido de forma muy clara con la imagen central. Sieger Köder no quiere seguramente ver y entender el “milagro” sin la siguiente disputa de Jesús con los judíos.

Cuando el Crucificado aparece como latente en el agua queda en ello la declaración de que Jesús se comprende unido absolutamente al Padre. “*Su alimento*

*es hacer la voluntad del Padre que Le ha enviado*", Jn 4,34. El discurso de revelación, Jn 5,19-47 señala que el origen de Jesús y su voluntad y actuar no están en sí mismo, sino que Él es enviado y actúa por encargo.

*"El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino sólo lo que ve hacer al Padre. Lo que hace el Padre, eso hace también el Hijo".* Jn 5,19

Con estas palabras el Evangelio de Juan traza la línea desde Yahweh, que está conduciendo y ayudando a los suyos, hasta Jesús que actúa del mismo modo y se siente uno con Dios, su Padre; por ello puede hacer las mismas obras:

*"Porque así como el Padre resucita a los muertos, dándoles la vida, así también el Hijo da la vida a los que quiere".* Jn 5,21

En última instancia esto es lo que se afirma en el cuadro de Betesda. Jesús ha venido para regalar vida en una inesperada abundancia. Esta vida llega a los hombres en las obras que Jesús realiza y que dan testimonio de que Jesús es enviado por el Padre, Jn 5,36.

Siempre es así: Quien escucha a Jesús, escucha a Dios, cuya Palabra Él pronuncia, Jn 3,34; 17,8; y quien ve a Jesús, ve a Dios, Jn 14,9. La absoluta unión de Jesús con Dios y con la voluntad divina se hace evidente en estas afirmaciones. A través de Jesús y en Él actúa Dios. De una vez para siempre ha acontecido en Jesús la Revelación. En la relación con Él se decide para siempre la vida y la muerte, pues el creyente se consolida en Él y gana en Él apoyo y seguridad. No sólo la voz de Dios está contenida en la Escritura, Jn 5,37 sino más aún, Jesús es Palabra encarnada, Jn 1,14.

El cuadro dice:

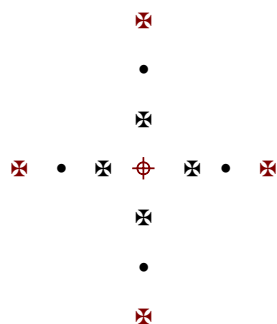
*"Porque en la noche seguirá brillando la luz. Aquel día brotarán aguas vivas de Jerusalém, la mitad hacia el mar oriental, y la mitad hacia el mar occidental".* Zac 14,7-8

Las gentes que se sumerjan en el agua curativa de la piscina de Betesda, experimentan ya aquí y ahora la promesa profética:

*"Os rociaré con agua pura y os purificaré de todas vuestras impurezas e idolatrías. Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; os arrancaré el corazón de piedra y os daré un corazón de carne".* Ez 36,25-26

Bautizados en sangre y agua que manaba de la herida del costado de Jesús, Jn 19,34, somos crucificados con Cristo y sepultados y, al mismo tiempo, unidos con Él en su Resurrección, Rom 6,3-8.

Un cuadro de Vida, que permite gustar anticipadamente ya aquí algo de la Resurrección y esperar un día la vida para siempre.



[www.vacarparacon-siderar.es](http://www.vacarparacon-siderar.es)